



Sentido pésime por la muerte de  
nuestro pobrecito Carlos . . . . .  
; Cuéto lo recuerdo a U., mi  
buen amigo Arturo! No olvido  
el cariño, la solícitud con que Ud.  
alentaba a Carlos, procurando  
darle dineros, quitarle preocupaciones,  
comfortarlo con su compañía y sus  
visitas a nuestra casa y al hote-  
lito de Miramar. Parece que todo  
no fué ayer, y en realidad; cuán  
lejos está! Toda la terrible dis-  
tancia que hay de la vida a la  
muerte. Díe le premie a Ud.,  
amigo de veras, su cariño paternal,  
para nuestro malogrado Carlos, sus  
debidas atenciones para con  
nosotros.

Estoy abatidísimo, entristecido en  
extremo, amigo Arturo.  
¡ Desdichado pensamiento de mi  
alma! Qué terrible desgracia  
para mí la de su muerte.  
¡ Cuán inteligente, cuán noble  
era! Siempre lo quise con  
verdadero entusiasmo, con ternura  
infinita, quizás por lo mismo  
que lo veía en una vida de  
lucha constante, si bien tuvo gran-  
de satisfacciones por su familia  
y por los triunfos que en el terreno  
literario alcanzó. De sus últimos  
años, amargados con torturas físicas  
y morales, fue uno de los más  
hermosos alicientes de que le propor-  
cionaron vida, Málaga y los mala-

queridos cuando los juegas  
floradas de 1.908. Desde entonces  
quiero yo doble a los malos-  
queridos y a buillaga.  
¡ Padre Carlos ! ¡ El Señor lo  
tenga en su seno ! Tuvo siempre  
bellísimos sentimientos cristianos  
y como tal ha muerto, por propia  
petición e imputao y por gracia  
de Dios. Si partir del otro  
habría decidido notablemente.  
No he podido recibirlo durante el  
verano en Ceceñilla. Yo acudí a  
su lado 4 días antes de su muerte.  
¡ Desdichada Cecilia e infelices  
hijos ! Dios se apiade de ellos.

Adios por hoy, Domingo Arturo. Me  
interesa mucho por Ud. y los suyos.  
Les deseo paz salud satisfacción.  
No me olvidé U. de abrazo al corazón  
Gabriel Hernández *[Signature]*